Globethics Repository



Diferencias sociales en la vejez
[Social differences in old age]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Sandra Huenchuán Navarro
Publisher	Departamento de Trabajo Social de la Universidad Católica Silva Henriquez
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-11-09 17:03:06
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/216796

Diferencias Sociales en la Vejez

Aproximaciones Conceptuales y Teóricas[1-2]

Sandra Huenchuán Navarro[3]

Resumen

La realidad social de los viejos y las viejas ha sido casi totalmente invisible durante gran parte del siglo XX. No obstante a partir de la década del sesenta, nuestro país empezó a registrar un aumento paulatino de personas mayores de 60 años. El tema recién aparece formalmente en la agenda pública en los años noventa. La formulación de una «Política Nacional de Envejecimiento y Vejez» en Chile (1996) marca un hito interesante y, sin duda, las condiciones de vida y los derechos de las personas ancianas serán temas de creciente interés y debate a partir del Año Internacional de los Adultos Mayores (1999) establecido por la Organización de Naciones Unidas (ONU). Sin embargo, advertimos - con preocupación - que tal como se está tratando la cuestión, surge el riesgo de tematizar la vejez de acuerdo a un único tipo humano (hombre/jubilado/urbano). No siempre se considera la pluralidad de experiencias de la vejez y el envejecimiento en base a la cultura, la condición de género, posición social y zona de residencia de las personas que componen este grupo humano. Una de las causas de esta situación, desde nuestro punto de vista, tiene relación con el paradigma vigente que sólo permite interpretar las experiencias de vida de las personas de edad en forma segmentada y compartimentalizada (sólo género, sólo etnia, sólo edad) para lo cual se han elaborado teorías sustantivas que responden a determinados preguntas y problemas.

Palabras Clave

Vejez / Etnicidad / Género / Enfoques de envejecimiento

Abstract

SOCIAL DIFFERENCES IN OLD AGE CONCEPTUAL AND THEORETICAL APPROACHES

The formulation of a "National aging and old age policy" in Chile (1996) marks an event in our country and, without doubt, the living conditions and rights of elderly people will be of increasing interest and debate from the beginning of the international year of the elderly (1999) established by the United Nations (UN). Nevertheless, the author warns of the risk of thematising old age according to a unique type of human: Male/retired/urban.

Key Words

Old Age / Ethnicity / Gender / Aging Approaches

En el presente artículo revisamos cada una de las teorías sustantivas que se mencionan a continuación: vejez, género y envejecimiento, etnia y envejecimiento, identificamos posibles causas (teóricas) de esta situación e iniciamos los primeros pasos hacia la construcción de un enfoque de las diferencias sociales para tratar el tema de la vejez y envejecimiento en nuestra sociedad.

1 Palabras claves: vejez, etnicidad, género, enfoques de envejecimiento

2 Este artículo se construye a partir de una ponencia presentada por su autora en el Simposio sobre Antropología de la Vejez desarrollado en el marco del IV Congreso Chileno de Antropología, llevado a cabo en la Universidad de Chile en noviembre de 2001.

3 Dra (c) en Estudio de las Sociedades Latinoamericanas, Mención Antropología. Universidad de Artes y Ciencias Sociales, Consultora de CELADE-División de Población de la CEPAL, Naciones Unidas.

Conceptos de Vejez: Edad Cronológica, Edad Social, Edad Fisiológica

El concepto sobre vejez alude a una realidad multifacética. Es un constructo referente a una realidad múltiple. De allí que el concepto escogido ilumina algo de ella y deja de ver el resto. Una teoría aceptable de la edad, tiene que distinguir, al menos tres sentidos diferentes - edad cronológica, edad social y edad fisiológica - y examinar cómo se relacionan entre sí. La edad cronológica (o de calendario) es esencialmente biológica y se manifiesta en niveles de trastorno funcional. Se refiere a la edad en años. En este sentido, el envejecimiento lleva consigo cambios en la posición del sujeto en la sociedad, debido a las responsabilidades y privilegios que dependen de la edad cronológica (Arber y Jay, 1995). Un concepto asociado a la edad cronológica es adulto mayor, que comprende a las personas de 60 años y más (de acuerdo al criterio de Naciones Unidas adoptado en 1956) y que para algunos autores (Romieux, 1998) es un eufemismo para disimular la realidad de la vejez, que es considerada como un estigma y, para otros (Fericgla,1992) busca alejar la idea de la muerte asociada a la vejez.

La edad social alude a las actitudes y conductas sociales que se consideran adecuadas para una determinada edad cronológica y que, a su vez, se relacionan transversal-mente con el género (Arber y Jay, op.cit.). Como comenta Finch (1996) no cabe duda que la edad es una categoría social con un fundamento biológico, pero la biología nos dice poco acerca de su sentido y significación social. Es decir, la vejez, como otras etapas del ciclo de vida, es también una construcción social e histórica que posee el significado que el modelo cultural vigente da a los procesos biológicos que la caracterizan (Redondo, 1990). Se podría decir, que la edad social coincide de alguna manera con el concepto de género debido que se construye socialmente y se refiere a las actitudes y conductas adecuadas, a las percepciones subjetivas (lo mayor que el individuo se siente) y a la edad atribuida (la edad que los demás le atribuyen al sujeto) (Arber y Jay, op.cit.). Un concepto asociado a la edad social es la tercera edad, considerada como una manera amable de referirse a la vejez, y que hace alusión a la etapa número tres luego de las dos primeras: juventud y vida adulta. Para Ham Chande (1996) históricamente este término genera la idea de una edad avanzada, pero dentro del marco de la funcionalidad y autonomía que permite llevar una vida independiente llena de satisfacción, y que constituye un estereotipo que se acerca mucho al de la edad dorada, luego del retiro de la actividad, y que supone que los ancianos (el concepto está más referido a los hombres que a las mujeres debido a que parte del supuesto de una jubilación universal) tienen un tiempo de ocio para dedicarlo al placer y a la diversión.

La edad fisiológica se refiere al proceso de envejecimiento fisiológico que aunque relacionado con la edad cronológica, no puede interpretarse simplemente como la edad expresada en años. La edad fisiológica, se relaciona con las capacidades funcionales y con la gradual densidad ósea, el tono muscular y de la fuerza que se produce con el paso de los años (Arber y Jay, op.cit.). Un concepto asociado a la edad fisiológica es la senilidad, es decir, aquellos sujetos que sufren de un nivel de deterioro físico y/o mental que les impide desarrollar con normalidad su vida social e íntima (Fericgla, op.cit.). Otros conceptos que se podrían asociar a la edad fisiológica son los «viejos viejos» -correspondiente a una minoría débil y enfermiza -y los «viejos jóvenes» que incluye a la mayoría de las personas de más edad, que a pesar de la edad cronológica, son vitales, vigorosos y activos (Papalia y Wendkos,1988)

Desde el punto de vista antropológico, el concepto de vejez, al margen de la relación directa con la edad cronobiológica o natural de cada individuo, está intrínsecamente determinada por el proceso de producción, por el consumo de

Perspectivas

determinada tendencia y también los ritmos vitales impuestos por la sociedad (Fericgla, op.cit.). Es decir, está marcada por un aspecto cultural y biológico difícil de diferenciar.

Para ambas disciplinas, sociología y antropología, existen claras diferencias entre lo cronológico, fisiológico y social en la vejez. No ocurre lo mismo en el campo de la planificación social, donde las confusiones conceptuales derivan en el uso de enfoques contradictorios para el tratamiento de los problemas sociales de la vejez.

Enfoques sobre Envejecimiento: Significados y Concepciones sobre la Vejez

Una primera aproximación sobre el proceso de envejecimiento nos permite distinguir dos dimensiones: el envejecimiento que experimenta la población de un país y aquel que los individuos experimentan. El envejecimiento como un proceso que experimentan los individuos puede ser tratado desde diferentes enfoques que a su vez se nutren de distintas teorías, tal como vemos en el siguiente cuadro:

El enfoque biológico del envejecimiento se basa en dos teorías: la teoría del envejecimiento programado, que sostiene que los cuerpos envejecen de acuerdo con un patrón de desarrollo normal establecido en cada organismo y que este programa, preestablecido para cada especie, está sujeto solamente a modificaciones menores; y la teoría del desgaste natural del envejecimiento que sostiene que los cuerpos envejecen debido al uso continuo, es decir que la vejez es el resultado de agravios acumulados en el cuerpo (Papalia y Wendkos, op.cit).

Los proponentes de la teoría del envejecimiento programado argumentan que, puesto que cada especie tiene sus propios patrones de envejecimiento y su propia expectativa de vida, este patrón es determinado e innato, mientras que los que adhieren a la teoría del desgaste natural comparan el cuerpo con una máquina cuyas partes finalmente se gastan debido al mucho uso (ibid.). La diferencia entre ambas teorías tiene consecuencias prácticas. Si la gente está programada para envejecer de determinada manera, puede hacerse poco para retardar el proceso; pero si envejece debido al desgaste del cuerpo, se puede prevenir el estrés fisiológico y aumentar su esperanza de vida.

Cuadro N° 1: Enfoques sobre Envejecimiento Individual

Dimensión del Envejecimiento	Enfoque	Teorías
Individual	Biológico	Teoría del envejecimiento programado Teoría del desgaste natural
	Sicosocial	Teoría sicosocial del yo de Erikson Teoría de la actividad Teoría de la desvinculación
	Social	Teoría económica del envejecimiento Teoría de la dependencia estructurada Teoría funcionalista de la vejez

Elaboración Propia en base a Papalia y Wendkos (1988), Erikson (1985), Arber y Jay (1995), Bury (1995)

Perspectivas

En los mismos términos, algunos gerontólogos distinguen entre envejecimiento primario - proceso gradual de deterioro corporal que comienza a una temprana edad y que continúa inexorablemente a través de los años - y, la vejez secundaria, que es resultado de la enfermedad, el sobre uso y factores que a menudo están bajo el control del individuo (ibid).

El enfoque sicosocial del envejecimiento tiene como unidad de análisis el conjunto de individuos que envejecen y la forma cómo ellos encaran su proceso de envejecer. Envejecer se conceptualiza, desde esta perspectiva como un proceso individual de adaptación a los cambios - en el propio organismo y en el entorno social - que ocurren al envejecer. El énfasis analítico se pone en cómo los individuos enfrentan y responden frente a las condiciones societales y personales que les toca vivir - buscando solución a los problemas que tienen, aceptando y asumiendo las pérdidas inevitables - de modo de poder seguir sintiéndose satisfechos e interesados en su existencia (Comisión Nacional para el Adulto Mayor, 1995). Este enfoque, muy común entre los gerontólogos, es criticado porque enfatiza en la búsqueda de generalizaciones a partir de ciertas características, que se suponen, son propias de todos los individuos que pasan por determinados estadios de su ciclo vital (Redondo, op.cit) y que, al no tomar en debida cuenta las dimensiones sociales del envejecimiento, desarrolla una perspectiva que piensa que los ancianos constituyen un grupo homogéneo, con necesidades, habilidades y comportamientos comunes.

Dentro de este enfoque se encuentra la noción de envejecimiento satisfactorio que fue introducida por John Rowe en 1987, y que sería un resultado del mantenimiento de las capacidades funcionales, físicas, cerebrales, afectivas y sociales; un buen estado nutricional; un proyecto de vida motivante; empleo de paliativos apropiados que permitan compensar las incapacidades; etc. (Vellas, 1996). Esto significa, según la teoría de la actividad, que cuanto más activa se mantenga la gente anciana, podrá envejecer de manera más satisfactoria (Papalia y Wendkos, op.cit). No obstante, conviene recordar, tal como lo señala Arber y Jay (op.cit), que un escenario color de rosa de los ancianos y las ancianas dedicadas al desarrollo personal, la autonomía, el consumo y estilos de vida juveniles constituye, en esencia, una opción burguesa fuera del alcance de quienes disponen de rentas más bajas o padecen de mala salud.

Una visión diferente al envejecimiento satisfactorio se encuentra en la teoría de la desvinculación, de acuerdo a la cual, la vejez se caracteriza por un alejamiento mutuo. La persona vieja reduce voluntariamente sus actividades y compromisos, mientras que la sociedad estimula la segregación generacional, presionando, entre otras cosas, a que la gente mayor se retire (Papalia y Wendkos, op.cit). Algunos críticos de esta teoría sostienen que la desvinculación parece estar menos asociada con la edad que con factores relaciones con el envejecimiento como mala salud, viudez, jubilación, empobrecimiento, etc. (ibid).

También encontramos dentro de este enfoque, la teoría sicosocial de Erikson (1985), quien asocia a esta etapa de la vida la última y octava crisis en el desarrollo sicosocial del yo: «integridad versus desesperación». La primacía de la integridad permite la emergencia de la sabiduría descrita por Erikson como una especie de preocupación informada y desapegada por la vida misma, frente a la muerte misma. En contrapartida aparece el desdén como reacción ante el sentimiento de un creciente estado de acabamiento, confusión y desamparo.

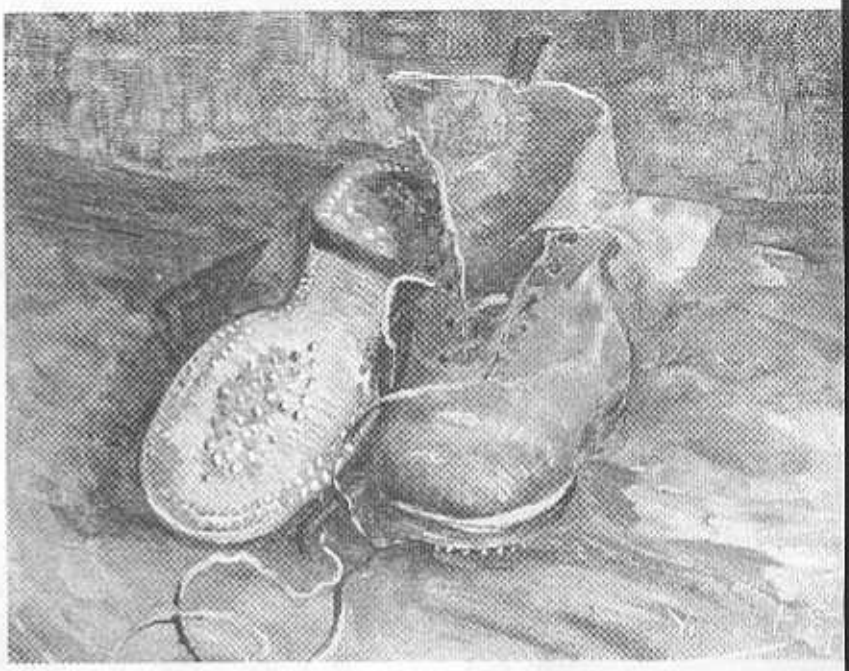
Finalmente, el enfoque social del envejecimiento, tiene que ver con la sociología del envejecimiento, que ha desarrollado importantes áreas de trabajo para la interpretación de la realidad social de los ancianos. Las teorías que se han desarrollado en este enfoque son, principalmen-

te, teoría funcionalista sobre envejecimiento, economía política del envejecimiento y teoría de la dependencia estructurada.

La teoría funcionalista del envejecimiento tuvo predominio en los años 60 y 70, y consideraba la vejez como una forma de ruptura social, y en términos de la teoría del rol, como pérdida progresiva de funciones. Sus críticos apuntaban, por un lado, a que esta forma de concebir el envejecimiento constituía un arma ideológica que justificaba los argumentos sobre el carácter problemático de una población que envejecía y que los consideraba como improductivos, no comprometidos con el desarrollo de la sociedad, etc.; y por otro, que con la insistencia en la importancia de la adaptación personal del individuo se corría el riesgo que se desarrollase en la vejez un egocentrismo y aislamiento progresivo (Bury: 1995).

En la economía política de la ancianidad, la cuestión principal que se plantea consiste en que para comprender la situación de las personas ancianas en las sociedades capitalistas modernas, el factor determinante fundamental de la calidad de la última fase de la vida es la influencia de la situación del mercado de trabajo adulto en el momento de la jubilación y posteriormente (Estes, 1986). Los críticos de esta teoría sostienen que aun cuando resulte una aproximación útil debe convenirse que tal continuidad (antes y post jubilación) no existe, por lo menos en la esfera económica (nivel de ingreso) ni en el plano de las relaciones sociales (entendidas como relaciones de producción) y que tampoco resulta satisfactoria la alternativa de considerar a las personas mayores como una categoría social única caracterizada por la desinserción del sistema productivo y la tributación de la seguridad social (Redondo, op.cit)

La teoría de la dependencia estructurada intenta llamar la atención sobre el sistema social en general en vez de dirigirla a las características



Naturaleza Muerta de las Botas

de los individuos. Propone que la estructura y la organización de la producción como origen de las características de la dependencia y contrapone una perspectiva que enfatiza en la creación social y en la dependencia (Mouzelis, 1991). La postura de la dependencia estructurada ilumina cuestiones importantes, en especial las reglas y recursos que influyen y limitan la vida cotidiana de las personas ancianas, a la vez que funciona como correctivo del individualismo de anteriores teorías del envejecimiento (Bury, op.cit).

Sin embargo, tal como señala McMullin (1995) estas teorías del envejecimiento no cuestionan los supuestos que subyacen en las teorías de la corriente dominante, examinando la vida de las personas en el contexto de los marcos sociológicos establecidos, y que el ideal respecto al que se juzga a las personas ancianas es la vida productiva y reproductiva de las personas jóvenes, lo que resulta del todo insuficiente para entender la vida de las personas mayores.

Perspectivas

Enfoques Teóricos sobre Género y Envejecimiento: Una Relación Difícil

Los problemas de la vejez son en su mayoría de las mujeres, hecho que se conoce como feminización del envejecimiento al haber una supervivencia de las mujeres por sobre los hombres. Así, lejos de ser una bonificación para las mujeres, sus años de más pueden caracterizarse por enfermedad, pobreza, dependencia, soledad e institucionalización. Por eso, cuando se habla de calidad de vida más que su cantidad, los hombres tienen la ventaja: mantienen su salud por más tiempo, y así sus años de expectativa de vida e independencia activos son mayores (Katz,1983).

Si bien esta situación es conocida, lo cierto es que las viejas constituyen el mayor grupo demográfico que aun no ha alcanzado una categoría teórica en la sociología. Esta desconexión, entre género y envejecimiento, dificulta la interpretación de los efectos sociales de este proceso en las funciones, relaciones e identidad de mujeres y hombres.

Aunque los estudios de las personas viejas suelen tener en cuenta el género (muchas veces homologado sólo a sexo) como una variable en los indicadores sobre el envejecimiento poblacional, lo cierto es que está poco desarrollado en teoría social. Los sociólogos que se ocupan del envejecimiento y la ancianidad suelen *agregar* el género, tratándolo como una variable, pero no como algo fundamental en la organización de la sociedad.

Incorporar a las mujeres ancianas a la perspectiva teórica tiene al menos dos sentidos. En uno, supone agregar la consideración de género sin cambios significativos en la teoría vigente o bien combinar las partes en un conjunto integrado. En otro, supone agregar el género o la edad a una determinada teoría sustantiva de la sociología.

Cuadro Nº 2: Modos de Incorporación del Género y la Edad en la Teoría Sociológica

Tipo de Teoría	Enfoque	Resultados
Teoría sociológica formal	Combinar las partes en un conjunto integrado (Género y edad)	Reformular teoría sociológica
	Incorporar el género en el Paradigma Sociológico Vigente	No se conceptualizan adecuadamente las relaciones de edad y de género
Teorías sociológicas sustantivas	Incorporar el género a la sociología del envejecimiento	Priman las relaciones de edad por sobre las relaciones de género
	Incorporar la edad a la sociología feminista	Priman las relaciones de género por sobre las relaciones de edad

Elaboración de la autora del artículo en base a Bury (1995), Posner (1977), Chapell y Havens (1980) y Rodríguez y otros (1995), McMullin (1995)

En consecuencia, la conexión teórica de la edad y el género puede seguir distintos rumbos. Si se combinan las partes en un conjunto integrado, supondría reformular la teoría sociológica y, si se agrega el género a la sociología dominante significa, por una parte, incorporarlo al paradigma que estudia a las personas ancianas en el contexto de los marcos sociológicos establecidos, es decir, que no han conceptualizado las relaciones de edad, y por otro, que la insistencia en la diferencia supone necesariamente un referente ideal al varón blanco de clase media, con respecto al cual, las demás personas se desvían según características tales como el género, la edad o la etnia (Mc Mullin,1995)

Respecto a la teoría del envejecimiento, si agregamos el género es probable que se haga más hincapié, implícitamente, en las relaciones de edad que de género. Esto supone que las diferencias de género en estas teorías se traduzcan en la consideración de los ancianos como el

Perspectivas

ideal con el cual se compare a las mujeres ancianas. Esto se aprecia claramente en la teoría de la economía política del envejecimiento que incluye a las mujeres, pero no modifica el modelo vigente.

Finalmente, agregar la edad a la teoría feminista sólo se justificaría si la actual teoría no sirviese para explicar el universo vital de las mujeres mayores. En otras palabras, si el hecho de ser anciana no supone una nota característica respecto al de ser mujer no hace falta una teoría feminista del envejecimiento (ibid).

Sin embargo, hay que reconocer que el género y la edad tienen un efecto multiplicador que puede contribuir a que la teoría feminista pueda incrementar su comprensión sobre las mujeres ancianas. En palabras de Posner (1997) incorporar la edad a la teoría feminista supone interpretar que las mujeres ancianas asumen un doble riesgo, por su género y su edad. Esto lleva a reconocer que el envejecimiento femenino sea diferente al masculino, y que, por tanto, la teoría debe ayudar a su comprensión e interpretación. Sin embargo, tal como ya señalamos, hay que tener en cuenta que un enfoque feminista del envejecimiento puede privilegiar las relaciones de género frente a las relaciones de edad.

Las dificultades de cada uno de estos enfoques teóricos con agregados pueden resolverse si se reconoce que las relaciones de edad y de género no deben considerarse como sistemas independientes que configuran las situaciones de la vida (ibid). En palabras de Toledo (1993): «las diferencias que estructuran la vida social son múltiples, se implican y condicionan mutuamente. Las identidades y relaciones de género, clase, étnicas, etáreas, etc. no se construyen ni experimentan en forma compartimen-tadalizada por los sujetos: hay un sustrato cultural en el que se entretejen».

Etnia- Cultura: La Profundidad de las Diferencias en la Vejez

Entenderemos por etnia - un concepto amplio - un grupo de individuos unidos por un complejo de caracteres comunes - antropológicos, lingüísticos, político-históricos, etc - cuya asociación constituye un sistema propio: una cultura (Breton, 1983). En esta acepción, la etnia es una comunidad unida por una cultura particular que, en un sentido lato, engloba todas las actividades materiales y no materiales, económicas entre otras, mediante las cuales organiza su vida y en consecuencia los sistemas de producción y reproducción.

Desde este punto de vista la vejez es un concepto cultural relacionado con las formas de parentesco, la economía, la salud, capacidades de automantención, determinados modelos de conducta, la religión, la moral, la política y otros ámbitos culturales y sociales (Fericgla, op.cit). Es decir, cada cultura posee un ethos en el cual se encuentra el significado de la ancianidad.

De acuerdo a Fericgla (op.cit) en las sociedades urbanas industrializadas, la ancianidad está marcada por la orientación de nuevos modelos culturales de acuerdo al interés del grupo productor y que a nivel supraestructural, la vejez es una construcción anómala formada por retazos y fragmentos de elementos dispares previos y provenientes de otras edades. A ello debe añadirse una orientación predominantemente no trascendente de carácter homogenizador y de una nueva aparición que quiere orientar los demás valores hacia el disfrute del ocio.

Contrario a esto, la descripción realizada por Meillasoux (1977) resulta ilustrativa para conocer cómo se construye la ancianidad en las sociedades tradicionales: «la composición cambiante del equipo de productores se refleja en

Perspectivas

la jerarquía que prevalece en las comunidades agrícolas y que se establece entre quienes viven antes y quienes vienen después. Ella descansa sobre la noción de anterioridad...En ellos, el más viejo del ciclo de producción no le debe nada a nadie, salvo a los ancestros». Tenemos aquí las relaciones de producción en su esencia. Ella crea relaciones orgánicas de por vida entre los miembros de las comunidades y suscita una estructura jerárquica fundada sobre la anterioridad (o la edad).

A su vez, en las sociedades donde la modernidad tiene tintes de experiencia híbrida, el papel de los ancianos es relevante dentro del grupo familiar. La vejez, la muerte, la enfermedad están integradas a la cotidianidad: los abuelos son la sabiduría de tradiciones y costumbres que la familia tiene que conservar. Los abuelos tienen un importante papel en la toma de decisiones y son quienes presiden cualquier rito que celebre la familia (Polit, 1994). Esto no quiere decir que la situación del anciano en este tipo de sociedad sea mejor que en las sociedades modernas, sin embargo, lo que resulta contrastante, es la seguridad que está dada por los estrechos lazos de solidaridad que se guardan en la familia y en la sociedad en general. Esta seguridad se genera a partir de la reproducción de tradiciones, ritos y costumbres que es la confirmación de su permanencia imperecedera en el espacio familiar y la sociedad.

Comentarios Finales

Como se aprecia es difícil encontrar una teoría o enfoque autosuficiente que nos permita comprender e interpretar la vejez desde las perspectivas de género y étnica. Las razones que podemos citar preliminarmente son: i) se elaboran teorías sustantivas - para la interpretación de una determinada realidad - que dan respuestas a problemas específicos y ii) el paradigma vigente es insuficiente para responder, en forma satisfactoria, preguntas sobre las diferencias que estructuran la vida social (género, etnia, clase y edad) en la ancianidad.

Las teorías sobre vejez y género, actualmente en uso, tienen como virtud cierta eficiencia en la solución de problemas que se supone tienen respuesta dentro de ellas, pero presentan serias limitaciones de cobertura. Las teorías de la vejez, son eficientes en la solución de problemas sobre la jubilación y la ancianidad en las sociedades industrializadas, pero dejan de lado las diferencias que atraviesan la ancianidad por razones de zona de residencia (rural) y de origen étnico (indígenas). Algo parecido sucede con el género, el que es plausible respecto a la solución de los problemas de las mujeres jóvenes, pero que es insuficiente para interpretar el universo vital de las mujeres ancianas. Ambas teorías (de vejez y de género) aportan un criterio para escoger problemas que se supone tienen solución dentro del paradigma vigente, es decir, sólo permiten plantear preguntas sobre la vejez y el género - y resolverlas - en forma separada, pero son insuficientes para comprender las preguntas que a estas diferencias le agreguen lo étnico. En términos simples, se podría afirmar que el paradigma vigente se encuentra en crisis frente a la acumulación de problemas que no resuelve. Urge, por lo tanto, la emergencia de un nuevo paradigma que permita interpretar, comprender y resolver problemas que integren en forma simultánea la edad, el género y la etnia.

Pero, cabe preguntarse por qué la edad, el género y la etnia se encuentran excluidos del discurso científico hegemónico expresado en el paradigma vigente. Una respuesta, es que la ciencia nos habla de *«El Hombre»*, un arquetipo viril a partir del cual hemos aprendido a pensar e interpretar nuestra existencia humana, y con el que nos hemos habituado a reflexionar sobre los problemas que vivimos y, por lo tanto, a formularnos interrogantes.

Este enfoque de estudio, análisis e investigación, que se conoce como *androcentris-mo*, parte de una perspectiva masculina, únicamente, y utiliza posteriormente los resultados como válidos para la generalidad de los individuos, hombres y mujeres, de cualquier condición. Po-



Detalle. Auto retrato de enero con la cabeza vendada. (1889)

dría concluirse, entonces, que en el androcentrismo, como elaboración teórica sobre el funcionamiento de la sociedad, se encuentran expresados el sexismo, el racismo y el viejismo, como prácticas cotidianas de la vida social.

Entendido así, un nuevo enfoque debería permitir, por una parte, indagar sobre el sujeto que en cada sociedad ha detentado la hegemonía y precisar qué mujeres, qué hombres y qué otros aspectos humanos diversos han resultado marginados al ámbito de lo no significativo e insignificante y, por otra parte, ayudar a situar el problema que nos preocupa en el marco más amplio de las relaciones de poder y dejando abierta la posibilidad de indagar la articulación entre distintos niveles de hegemonía, ya no solo relacionados con el sexo, sino también con la etnia, la clase, la edad, etc. Este nuevo enfoque debe partir de que los individuos que componen la sociedad se encuentran atravesados por múltiples diferencias que se construyen positiva o negativamente en la cultura. La cultura constituye el espacio de intersección de valores y prácticas articuladas en diversos sistemas simbólicos. Está referida a un ethos, a una forma determinada de morar en el mundo e involucra, por tanto, pluralidades puesto que desde los inicios de la humanidad hasta hoy día, los grupos humanos han conservado sus especificidades, sus lenguajes, sus formas de comprender el mundo y las cosas, sus modos de producción y circulación. Es por esto, que la cultura, en tanto código, nos permite visualizar las universalidades y las singularidades, las semejanzas y las diferencias entre las sociedades.

El género, la edad social y la etnia son categorías sociales que emanan de la cultura. El género, entendido como la construcción social de las diferencias sexuales, pone acento en la idea de que lo universal radica en los rasgos biológicos y lo particular en los rasgos de género. La edad social es una categoría social con fundamento biológico, que al igual que otras etapas del ciclo de vida es una construcción social e histórica que posee el significado que el modelo cultural vigente da a los procesos biológicos que la caracterizan.

Finalmente, la etnia es una categoría social que no se basa sólo en el origen racial, sino en una serie de criterios de identificación (origen antropológico, comunidad de territorio, uso lingüístico, costumbres y formas de vida) que pueden ser reconocidos tanto objetivamente, por los *«otros»*, como subjetivamente, en la conciencia de los individuos. La integración de estas tres categorías, define que la vejez se entrelaza con diferencias de género, diferencias generacionales y de distinciones étnicas inseparables.

Esta forma de comprender la vejez, pone en escena las diversidades que constituyen las personas ancianas, enriqueciendo así la noción de sujeto sustentada hasta entonces: de un sujeto percibido nada más que a partir de su edad, emerge uno múltiple, atravesado por la pluralidad. Sujeto, asimismo, que se constituye en cada cultura y que adquiere identidad de acuerdo a un ethos particular.



Detalle, Entrada de Chanchamayo

BIBLIOGRAFÍA

- Arber, S y Jay, G: *«Mera conexión. Relaciones de género y envejecimiento»*. En: **Relación entre género y envejecimiento. Un enfoque sociológico.** Ediciones Narcea, Madrid, España, 1995
- Bury, M: *«Envejecimiento, género y teoría sociológica»*. En: **Relación entre género y envejecimiento. Un enfoque sociológico.** Ediciones Narcea, Madrid, España, 1995
- Breton, R: **«Las Etnias».** Colección ¿qué sé?. Oikos-tau, Editores, Barcelona, España. 1983
- Castells, M: **«Análisis de las políticas de vejez en España en el contexto europeo».** Ministerio de Asuntos Sociales, Instituto de Servicios Sociales, Madrid, España, 1992
- Chesnais, J: **«El proceso de envejecimiento de la población».** Ediciones Comisión Económica para América Latina y El Caribe. Centro Latinoamericano de Demografía. Santiago, Chile, 1990
- Erikson, E. **«El ciclo de vida completado».** Editorial Paidos, Buenos Aires, Argentina. 1985
- Estes, C: **«Politics of ageing in America, Ageing in Society»**, N° 6, Volumen 2, EEUU, 1986
- Feriegla, J: **«Envejecer. Una antropología de la Ancianidad».** Editorial Antropos, Noviembre de 1992, Barcelona, España, 1992
- Finch, J: **«Obligaciones y Cambio Social».** En: Variables en Investigación Social. Londres, Inglaterra, 1989
- INSERSO: **«La tercera edad en España. Aspectos Cuantitativos».** Madrid, España, 1989.
- Ham Chande, R: *«El envejecimiento. Una nueva dimensión de la salud en México»*. **Revista de Salud Pública,** México, 1996
- Katz, S: *«Studies of illnes in the aged: The indez of ADL, a stardardized measure of biologial and psychosocial function,»*. **Journal of de American Medical Asociation,** N° 185, 1983
- Meillassoux, C: **«Mujeres, graneros y capitales».** Siglo XXI Editores, Madrid, España, 1977.
- Mc Mullin, J: *«Teoría de las relaciones de edad y género»*: En: **Relación entre género y envejecimiento. Un enfoque sociológico.** Ediciones Narcea, Madrid, España, 1995
- Montes, V: *«Envejecimiento y modernidad. Impactos demográficos»*. **Revista Nueva Sociedad,** N∞ 129, Caracas, Venezuela, 1994
- Mouzelis, N: **«Back to Sociological theory».**, Londres, Inglaterra, 1991
- Papalia, D y Wendkos, S: **«Desarrollo Humano».** Cuarta Edición. Estados Unidos, 1988
- Polit, G: *«La fruta no sabe igual. Ancianos hispanos en Nueva York»*. **Revista Nueva Sociedad,** N∞ 129, Venezuela, 1994
- Posner, J: **«Old and female: The double whammy».** Essence, EEUU, 1977
- Redondo, N: **«Ancianidad y Pobreza. Una investigación en sectores populares urbanos».** Editorial Hvmanitas, Buenos Aires, Argentina, 1990.
- Romieux, M: *«La Educación para el adulto mayor y su relación con la sociedad»*. **Revista Enfoques Educacionales,** Vol.1., N∞ 1, Chile, 1998
- Toledo, V: *«Historia de las mujeres en Chile y la cuestión de género en la historia social»*. En: **Huellas. Seminario Mujer y Antropología,** Ediciones CEDEM, Santiago, Chile. 1993
- Vellas, P: *«Envejecer exitosamente: Concebir el proceso de envejecimiento con una mirada más positiva»*. **Revista de Salud Pública,** México, 1996

Perspectivas